

Volumen II

Abril 20 de 1898

Núm. XV

REVISTA DE QUITO

SEMENARIO DE POLITICA,
LITERATURA, NOTICIAS Y VARIEDADES

DIRECTOR:

MANUEL J. CALLE

CONTENIDO:

I—Diócesis ecuatorianas.—II—Cartas ecuatorianas.
III—El Antisana.—IV—Verdadero Evangelio del Pueblo.—V—Lima.—VI—La Semana.

QUITO—ECUADOR

IMPRENTA DE "EL PICHINCHA"

1898

“REVISTA DE QUITO”

Este periódico se publicará semanalmente en folletos de 32 á 40 páginas cada uno.

Se canjea con los periódicos nacionales y revistas extranjeras.

No admite más colaboración que la que solicite.

No se atenderá ningún pedido si no se adelanta el valor respectivo.

Recibe avisos en la carátula á precios convencionales.

SUSCRIPCION

Por un mes.....	\$ 1...
Número suelto.....	„ .30

Para todo lo relativo á colaboración y correspondencia, dirigirse á

Manuel J. Calle

QUITO—(ECUADOR)

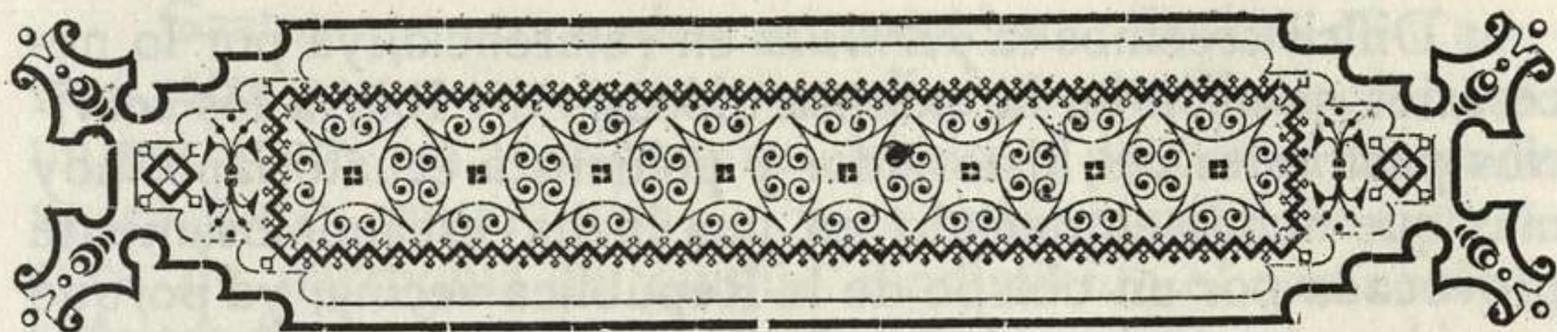
Casilla del Correo N° 68

Centros de suscripción y venta en Quito

En esta Imprenta.—Establecimientos de los Sres. Ramón F. Moya, José C. Borbúa y Pedro F. Mafuelo.

ADMINISTRADOR

SR. D. RAMÓN A. CARRILLO.



REVISTA DE QUITO

~~~~~  
Volumen II—Quito, 20 de Abril de 1898—Núm. XV

~~~~~  
DIOCESIS ECUATORIANAS

— GUAYAQUIL

Mucho antes de que comenzasen las conferencias preliminares entre Monseñor Guidi y nuestro Plenipotenciario *ad hoc*, ya algún periódico de Guayaquil anunció que el Ilmo. Sr. González Suárez, iría á ocupar la silla episcopal de aquella diócesis, y se haría cargo del obispado de Ibarra el Ilmo. Sr. del Pozo. Esta noticia nada tenía de verdadera ni en nada se fundaba; pero, como muy bien se ha dicho por la prensa porteña, era una insinuación que expresaba el vehemente deseo del pueblo guayaquileño, en lo que al dignísimo diocesano de Ibarra se refería, deseo manifestado desde antes de que el Sr. Pío V. Corral se hiciese cargo de la Administración Apostólica de la ciudad nombrada en primer lugar.

Difícil creemos la *permuta* en referencia, ya por lo necesarios que son en la extensa diócesis de Ibarra los servicios pastorales del historiador y polemista ecuatoriano, hoy más que nunca empeñado en una lucha escandalosamente provocada por un obispo de la República vecina, ya porque consideraciones de salud y de edad serían el motivo razonado que el prelado de quien se trata alegaría para permanecer donde está.

Y Guayaquil, la diócesis guayaquileña, no puede continuar sin obispo, so pena de que el malbaratamiento de los negocios eclesiásticos continúe con el escándalo de hoy.

¿Se quiere saber cual es el estado de dicha diócesis?

Se ha convertido en el campo de espléndido negocio para los hermanos Corral.

Interesado sumamente el Administrador Apostólico en la propagación de un Instituto de sacerdotes oblatos, fundado por su hermano el canónigo D. Nicanor Corral, aprovecha toda oportunidad para atraer á dicho Instituto á los jóvenes seminaristas; no decimos con halagos y falsas promesas, sino con el más descarado *monopolio* de todas las parroquias (1). — “Conserva vacantes los curatos más distinguidos, hasta que se ordene de presbítero alguno de los oblatos, y al día siguiente es colocado en curatos de tercero y cuarto concurso, con detrimento del mérito adquirido por párrocos antiguos; y, lo que es peor, arraigando la la soberbia, codicia y ambición en el corazón de sacerdotes jóvenes” (2)

De esta manera, Daule, Santa Lucía, Vinces, Yaguachi, etc. etc., la flor y nata de las parroquias de la diócesis están en manos de los sacerdotes del hermano de Su Señoría el Administrador Apostólico, á los cuales, según públicamente se afirmó en otra época, se les obliga á firmar un contrato mediante el que casi todos los proventos ó gran parte de ellos son entregados á la *casa*, á dicho Instituto, por cierto número de años, en compensación de los gastos hechos por éste en la ordenación del sacerdote beneficiado.

(1) Son palabras de un informe acerca de la diócesis de Guayaquil dado por un respetable sacerdote; documento que tenemos á la vista.

(2) Idem ibidem.

Gastos que no pueden ser crecidos. Tráese de Cuenca ú otra parte jovencitos estudiantes de Teología, y en un periquete, sin averiguar su ciencia ni probar su vocación se les hace cantar misa . . . y ya está aviado de cura de cura de parroquia de pingüe rendimiento el que no tiene siquiera título de congrua sustentación.

El mal se hace, de este modo, irremediable; y en las parroquias rurales, las de escasas entradas, la gente nace y muere sin un sacerdote, porque nadie quiere servir en lugares de los cuales sabe que no ha de salir para mejorar de fortuna, y prefieren pedir sus dimisorias.

¿Estará bien semejante conducta en el Sr. Dr. Pío V. Corral?

Según el Concilio de Trento, son los Seminarios Conciliares los llamados á proporcionar sacerdotes para el ministerio parroquial; y si el Sr. D. Nicanor Corral quiere que sus alumnos participen de ese beneficio, debería hacer que concurren á las actuaciones de un Concurso general . . . Pero, ¿qué concurso, cuando el Administrador Apostólico tiene las manos llenas de nombramientos de párrocos sólo para los chicos de su hermano Nicanor?

Y entre tanto, en las parroquias inferiores parece la gente sin bautismo, sin confesión, sin enseñanza alguna religiosa, como diariamente lo afirman los periódicos de la Costa

Hemos mencionado el Seminario Conciliar: ese va también de capa caída, por no decir que yace en completa ruina.

Aquel era antes un establecimiento de enseñanza secundaria y de Teología y Derecho Canónico; hoy se halla convertido en una simple escuela de niños; "Colegio de San Luis Gonzaga", cuyos alumnos pagan SEIS SUCRES mensuales por el aprendizaje de primeras letras

Para el público, y como muestra de que tal Seminario existe, se exhiben, es verdad, algunos jovencitos de hábito talar; pero los más son juramentados para servir por lo menos cinco años por cuenta del mencionado Sr. Dr. Nicanor Corral. Los que de semejante obligación se hallan libres, son extranjeros (españoles) é inhábiles, por lo tanto, según la Constitución, para servir beneficio eclesiástico alguno . . . En todas partes el mismo negocito.

Sólo ahora, por la novísima Ley de Instrucción Pública, los exámenes rendidos en los Seminarios no habilitan á los estudiantes para la opción de grados académicos; cosa que no pasaba antes, pues algunos Seminarios, el de Cuenca, por ejemplo, hasta cátedras de Jurisprudencia tenían; y pregunten ustedes si del Seminario de Guayaquil, bajo la administración del Sr. Corral, podían los jóvenes salir aptos para una carrera profesional. Por qué no? Porque la educación dada no estaba de acuerdo ni con la Ley del Ramo ni con el Reglamento General de Estudios . . . Que pida el Gobierno al Subdirector de Instrucción Pública de la provincia del Guayas razón del número de alumnos matriculados no tanto en el Seminario cuanto en las escuelas establecidas en el Palacio Episcopal, y ya se verá cómo dicho funcionario contesta que no ha sido invitado á cerrar el libro correspondiente de matrículas ni á autorizar con su presencia y firmar acto alguno, ningún certificado, de dichas escuelas

¿En qué se invierte el dinero de las rentas eclesiásticas? Con la fundación de una escuela gratuita, llamada de "La Santa Familia", y el colegio costeadado por los padres de familia, se pretende dar por bien empleadas las mensualidades de las canongías vacantes, que son el Deanato, Penitenciario, Cura Canónigo, y Magistral. El mismo Seminario apenas está representado por un sacerdote, el Presbítero Samuel Jiménez; cuando sus rentas han sido, siempre, más que suficientes para el sostenimiento de las Facultades de Filosofía y Ciencias Eclesiásticas" (1) ¿Qué se hacen las rentas?

Ah, pero la construcción de tantos templos que arrasó el incendio

¡Cepos quedos! Los Sres. Corrales no se preocupan sino en la conclusión y embellecimiento de su iglesia, la del Corazón de María, situado en un extremo de la ciudad (plaza de la Victoria) y en la fábrica del contiguo colegio de los oblatos, para los cuales mucho, mucho ha dado la filantropía y la devoción de no pocos guayaquileños. Bien al contrario, el prelado es casi un obstáculo para la reedificación de iglesias: que lo diga el presbítero Sr. Isidro María

(1) Informe citado.

Muñoz, quien, habiendo tomado grande empeño por acopiar materiales para la reconstrucción del templo de la Concepción, tuvo que suspender sus trabajos por orden expresa del Administrador Apostólico. Y ese antiguo curato de la Concepción tiene acaso un Síndico que le represente? No le conviene á la Curia Eclesiástica, porque es élla quien percibe el *ramo de fábrica* que de la masa decimal á esa feligresía corresponde. . . . Otro negocio.

Otro hecho. La capilla de Nuestra Señora de los Dolores, edificada con erogaciones de los vecinos de la Concepción, mediante tácito ó expreso consentimiento del diocesano—no lo sabemos—ha pasado á ser propiedad de los religiosos agustinos, extranjeros todos ellos; dejando, así, á la feligresía sin el servicio de la vice-parroquia que se había librado del incendio.

Continuar enumerando, siquiera fuese á la ligera, los desmanes, arbitrariedades y monopolios del Rdm. Sr. Corral, sería tarea, aunque muy fácil, larga y enojosa. Si el canónigo Dr. D. Ignacio Alvear se ha quejado de la rebaja de su congrua, párrocos propietarios hay á quienes se les ha privado de su beneficio sin formalidad ni juicio de ninguna clase y sin que se les hubiese señalado un céntimo para su congrua sustentación. . . . Y de estas cosas, pudiéramos decir muchísimas.

* * *

La rápida ojeada que acabamos de dar sobre la diócesis guayaquileña, demuestra el lamentable estado de élla y la necesidad que tiene, para ser regida, de más hábiles y desinteresadas manos. Los Sres. Corrales no son queridos en Guayaquil, no tanto por su procedencia de otra ciudad—lo que también influye mucho—cuanto porque en más de una ocasión han hecho gala de contrariar la opinión y simpatías de los guayaquileños, quienes nunca perdonarán al Dr. Nicanor—entre otros muchos actos—el haber arrancado la bandera de Marzo, la bandera eminentemente guayaquileña, de lo alto de una torre de la iglesia del Corazón de María, y haberla pisoteado con indignación. . . .

El Ilmo. Sr. del Pozo tampoco es persona grata para

el pueblo de Guayaquil, que aun recuerda las locuras de ese Prelado sin tino y las sangrientas escenas á que su atrabiliaria conducta dió lugar. Si no es posible que vaya á Guayaquil el Sr. González Suárez, es, pues, indispensable el nombramiento de un obispo auxiliar (*in partibus infidelium*) que administre la diócesis, debiendo tomarse en cuenta para ese nombramiento, los vehementes deseos de los hermanos de la Costa, que desean un obispo guayaquileño. El Sr. Dr. D. Pedro Pablo Carbó, el Sr. Dr. D. José María de Santistevan, el Sr. Dr. D. Carlos A. Marriott, sacerdotes ilustrados, virtuosos, de buenos antecedentes y queridos del pueblo, son personas idóneas que pudieran servir tan elevado cargo, á satisfacción de todos, con lealtad y desinterés.

MANUEL J. CALLE.

Quito, 2 de Abril de 1898.



CARTAS ECUATORIANAS

I

Portoviejo, Enero 31 de 1898.

Sr. Director de la "Revista de Quito".

Escribo en una cabaña, en las selvas. Los viajeros en New York nos envían descripciones de Broadway, de Brooklin, de las portentosas maravillas debidas al esfuerzo del hombre: los desheredados que hemos caído en Portoviejo, por qué no hemos de decir un término acerca de este océano de frondas, esta encantadora diversidad de verdes, esta serie de altos y bajos infinita, estos misterios de la vida debajo de desaforados pabellones, estas catedrales y palacios llamados tamarindos y mangos, estas flores, estos frutos, estas aves, estas voces musicales de los bosques que de continuo nos traen cálidas ráfagas? La política se ha desvanecido como hermoso panorama visto en espejismo. Me falta vigor, es cierto: en las transiciones todo el mundo es flaco: en el choque se pierde gran parte de la fuerza, y hay que esperar mucho mucho, para proseguir con la anterior energía por el sendero últimamente escogido. Buen Dios! he volado muchos años, si bien como autillo, y al cabo he venido á encontrarme con... un paraíso? *Maneje* la política el que no sea inepto: á nosotros nos conviene no alejarnos de... los mangos.

Y los mangos están á mi vista, y son árboles soberbios: sus frondosísimas ramas se arquean al peso de los frutos, y formán tiendas de campaña que ampararían á un escuadrón contra las inclemencias del sol y aun de la lluvia. Qué regalado es su fruto! Y el tamarindo no se levanta allá? Ese es otro banquero de los bosques. A su lado se contonean elegantes palmeras, reinas del baile en estos amplios salones, y al pie se humillan las cañas, labriegas que hacen repetidas reverencias, diciendo á cada instante "con permiso", y á las que apenas se muestran atentos los modestos ciruelos y los plátanos. Los naranjos sonríen también ahí como rubias que enseñan en su cabellera enormes topacios. Todos estos árboles y arbustos son de diferente verde, y dan al espectáculo hermoso colorido. Poned en el espacio bandadas de loros chillones, y entre las ramas mil pajarillos del color de piedras preciosas, y comprenderéis lo que un yankee me decía con mirar relampagueante: "Ei person que tiene milions in New York, daría part of jis milions for una cosa came ese".

El riachuelo está soñando al pie de esos árboles, y poco le importa la vida, la que concluye si se prolonga el verano. Es la imagen más viva del ocioso. En invierno es de reírse de las pretensiones de ese arroyo *marabaja*: se hincha con aguas prestadas, se ensancha hasta humedecer las vegas, se desliza con gran propopeya, alardeando de llevar en su abdomen mezquinas balsas de frutas, y arrebataría hasta el océano al que se atreviera á bañarse en sus aguas, si por ventura no pudiese dominarlo. Se parece á los hombres malcriados. La igualdad de índole en la adversidad y en la dicha no es propia de gente de más ó menos. Este arroyo tiene lluvias: ojalá todos los menesterosos tuvieran quien les tendiese la mano!

Me he trepado á un cerro, y desde allí he contemplado una vasta extensión.—Todo eso es Ecuador: inspírese Ud., me gritan voces anónimas.—Quiten ustedes allá! Bonito soy yo para recrearme en cementerios.—Hombre! Qué dice Ud?—De perversos escritores han sido calificados los que, como el Cosmopolita, han hablado de los malos, no en ninguna manera de la patria: qué van á decir de mí ahora que digo que el Ecuador es cementerio? Yo no soy de la misma opinión. Si cada hijo refiere en público los descarríos de su padre, ya éste cuidaría de no descarrirse, y díganme si el género humano no llegaría á componerse de hombres de bien. El inconveniente de la relajación de los lazos de familia se podría subsanar de cualquiera otra manera. El que más ama á su patria es el que más cuidado tiene de señalar sus defectos. El que más aprecio tiene por un hombre es el que, á riesgo de volverse odioso, le está corrigiendo todos los días. Y Tácito no fué el gran censor de Roma? Y Macaulay no le ha imitado en nuestros tiempos? Y ellos y los que se parecen á ellos no han contribuido en alguna parte al mejoramiento de sus patrias? Los que lo contrario sienten, quieren trasladar la nielosidad de los salones á un paraje en donde, casi siempre, se necesita de mucha aspereza. Estos son hipócritas: mangonean de diplomáticos, y no saben en lo que consiste esta ciencia, ni si ella debe emplearse en toda circunstancia. El Ecuador no es pueblo de niños? Eduquen ustedes á niños, y digan si no han menester de tira y afloja. Es natural que de niños no se ha de componer toda una Nación, y por esto he llamado al Ecuador cementerio. O he de llamarle incluso ó escuela? Pero estos nombres no le cuadran, porque veo en él miles de sepulcros y enjambres de pequeñuelos que van á llorar en las tumbas. No cansarse de García el Grande, es cosa que da compasión. Y maldicen y blasfeman, y dicen cuantos son cinco aquellos buenos compatriotas. Imprudentes! Tiene derecho de llamar á otro inmundo aquel que se halla metido en el fango, y con él está salpicando á cuantos le rodean? Cállen-

se y esperen, porque todavía no hay razón en sus dichos. Montalvo fué el diablo, pero en cada una de sus diabluras estaba resplandeciendo la verdad. Y esos rapazuelos han dado en la flor de querer imitar á su enemigo; pero lo imitan andando en cuatro pies.

Pobre Partido Liberal! Dicen que está convertido en murciélago en manos de multitud de granujas, y que las viejas le escupen y huyen de él, mientras los chicos le pinchan y alborotan. Ha de ser el partido liberal de fray Aldabas, pues el otro parece más buitre que chiráptero, y no se ha de dejar cazar con escobas. Porque los mogigatos se santiguan, los envidiosos miran de reojo, los panarras están en su lugar, las nulidades les echan de escritores, los chivos, como Shumacher, dan cabriolas y balidos, ya hemos de decir que al partido Liberal está llevándose el diablo, y hemos de poner cara de devotos? A haber fundamento en este modo de sentir, habríalo también en tener por segura la ruina próxima del mundo, pues así lo están profetizando Isaías con traza de bufones, y á quienes nadie desea conocer porque todos los días tropieza uno con graciosos. El partido liberal es el menos llorón, y todavía se halla limpiando la espada.

Tente inmóvil,
ladronzuelo;
tente inmóvil
ó eres muerto:
A tender voy mis ropillas,
Y después vete con Dios.

Alfaro ha luchado años por redimir á su patria, y viene á encontrarse con que ha redimido un cadáver.— “Desde mi retiro observo lo que sucede con Ud., tiemblo al ver que mi patria va á un abismo, dicen que le dijo un conservador de campanillas, dándose de muy Catón ó Cicerón. Qué personas halla Ud. con quienes dividir sus penas?—Agradézcole por una confesión tan espontánea de los descarríos de su partido, dicen que le contestó el Presidente. Ustedes han dominado al Ecuador desde el origen de él: acabaron con el Partido Liberal en el destierro, las prisiones, los cadalsos, degollándolo en los campos de batalla, y obligando á algunos á estragarse en los vicios. El Partido Liberal que existe es diminuto, y niños traeré al Gobierno, porque casi todos los hombres se fueron”. Con quiénes ha de gobernar, en efecto, si todos están tocados de indolencia ó de esa enfermedad que apesta á la distancia? Quién no ha aprendido enjuagues? A quién se le puede tocar sin ensuciarse la mano? Qué raros son los hombres limpios en un pueblo que acaba de salir de un pantano! Y por otro lado, qué espectáculo! “Para patriotas no hay quien les vea la

cara á los ecuatorianos, decía Montalvo. Y cómo se la han de ver cuando todo su tema es esconderse al menor peligro á la menor necesidad que de ellos se tenga? Cuando salen, húmedos, enmohecidos, ahilados, oliendo á ratonera, y entre ellos se ven las caras, no dejan de reirse, pues ninguno sabe por qué se escondió; si bien al topar uno con otro ambos exclaman: de la que nos escapamos!" De la ratonera han salido algunos, y otros no han tenido sino que pasar un puentecito; y el Partido Liberal los ha acogido á más no poder. Hay alguna segunda intención en el Gobierno? Pues si ustedes no la ven, yo no tengo la culpa, y me abstengo de decirla. . . . Capear el toro, amigos, capearlo hasta que llegue la reserva. . . . En breve ya habrá estruendo. . . . Qué transformación! Los Andes serán saludados por el humo, y el pito de la locomotora llegará á despertar nuestras ciudades. Si no lo creen ustedes, porque Kelly, porque los Condes, porque gato escaldado, porque tán desgraciados somos, y otras niñerías, alabado sea Dios! Créanlo ó no lo crean, quieranlo ó no lo quieran, ayuden ó no ayuden, lloren ó no lloren, maldigan ó no maldigan, el Partido Liberal tiene que construir ferrocarril, ya lo verán ustedes, traer con él un gran elemento de adelanto, sin comprometer la independencia ni honra ecuatorianas.

La revolución ha empezado en el modo de ser del Ecuador, no en la forma de Gobierno, mas sí en la forma y fondo de los hábitos. El Ecuador ha sido República y seguirá siéndolo: esto no es el quid. Los magistrados anteriores no sirvieron para mejorar las costumbres, sino para empeorarlas, y por eso fueron expulsados. Si tal fué la causa de que los liberales llegasen al solio, deber de ellos es ahora investigar cuáles son los males y proceder á operaciones de éxito bueno y seguro. Ya no redimiremos á este pobre pueblo, ya no nos acordemos de los tiranos y esbirros, sino cuando sea necesario para dar resplandor á la verdad. Perderíamos el tiempo si así lo hiciéramos, porque cuando uno no quiere convencerse de que existe el océano, lo mejor es enviarlo a que navegue. ¿Nos habremos acostumbrado los liberales al humo de la pólvora y á los mandobles en combate, de manera que nuestras plumas no dejarán de ser cañones y sables? La lucha es muy diferente ahora: derrotamos al enemigo armado, lo que nos resta es persuadir al enemigo ignorante. Si teóricamente es difícil, por qué no acudimos á argumentos prácticos? No hay verdad que no sea discutible, si es teórica; no hay verdad que no nos convenza, si la podemos palpar. De ahí viene la preponderancia de la filosofía positiva, tan denostada por los apóstoles del ocio, quienes la conocen apenas de nombre.

La mayoría de ecuatorianos no quiere convencerse de que su patria es una de las últimas en el continente americano, y por

consiguiente en el haz de la tierra, y alega que en todos sus ámbitos se está cerniendo todavía la paloma de San Pedro, y que ella le infunde esperanza de conseguir el cielo sin trabajo, lo que no sucede en ningún otro pueblo; y en esto apoya la convicción de que el Ecuador no necesita de reformas, y de que los liberales somos sarracenos. Cómo ha de contestar el Partido Liberal. Deberá contestar como se verá en el diálogo siguiente?

— Sea bueno ó malo este Sr. Alfaro, me decía un sacerdote, lo cierto es que acaba de abrirse una gran puerta al error, y que por consiguiente la verdad está amenazada: la verdad es el catolicismo, el error las otras religiones, y la Convención ha decretado la tolerancia de cultos.

— Cuál es el objeto del catolicismo, señor?

— El último fin, es claro: quiero decir, la consecución del cielo.

— Y cree Ud. que el objeto de las otras religiones sea la consecución del infierno?

— No lo dicen, pero allá van, porque sus fundadores han sido malvados.

— De manera que, según Ud., sólo hay personas previsoras en la religión católica, y en las otras todos son idiotas, pues que no se preocupan del día de mañana?

— La humildad me prohíbe no confesar que en las otras religiones también hay hombres de talento; pero ese talento no alcanza á persuadirles que van camino del infierno.

— O Ud. no es humilde entonces, ó todos aquellos hombres carecen de talento. Pensar que la verdad esté exclusivamente en manos de Ud. y los suyos, no es humildad. No es cierto que aquellos hombres, por lo menos los más estudiosos, tienen que conocer la religión católica, ya que en ninguna otra religión es prohibido leer y examinar. Cómo se separan de la verdad entonces, é insisten en precipitarse en el infierno? Esto quiere decir que son idiotas ó dementes.

— La verdad es que la religión católica es indiscutible: se apoya en la revelación, en la ley natural, en las enseñanzas de los Santos Padres.

— También hay revelación, ley natural, enseñanzas de Santos Padres en las otras religiones.

— Esas revelaciones, leyes naturales, Santos Padres son imposturas é impostores

— Lo mismo dicen ellos respecto de la revelación, ley natural y Santos Padres de Ud.

— Yo les puedo probar la verdad.

— Ellos dicen también que pueden probarla.

— Ellos son perversos y mienten.

— También ellos dicen que ustedes son perversos y mienten. Quedó pensativo el sacerdote.

— Desengáñese Ud., Señor, continúe: en nuestra época la tolerancia está impuesta. Su Santidad les está enseñando á los católicos á ser tolerantes, y sólo los ecuatorianos se resisten á aprender.

— Sea como fuere, Señor, me contestó, después de algunos minutos de silencio: por mi parte tengo que sostener hasta morir que mi religión es la única santa y verdadera, y así lo sostendrán mis feligreses; y por lo mismo no seremos tolerantes jamás. El enemigo de mi religión debe ser exterminado.

— Pero si su religión no tiene enemigos, porque todos en el mundo la toleran.

— Tolerarle? Se debe tolerar la verdad, ó, al contrario, se la debe difundir y respetar? Yo quiero que todo el mundo sea católico, pues el que no lo es es un malvado.

Y así concluimos. Y esta es la manera como concluirá cualquiera discusión concerniente á asunto religioso, hasta que venga prueba física, prueba que la podamos ver y palpar. La contestación á los argumentos en favor del exclusivismo religioso, perjudiciales porque mantienen la soberbia, fomentan la ociosidad y se oponen al menor mejoramiento, es una sola: meter al Ecuador en las otras naciones, ó traer á estas naciones para que el Ecuador les pueda contemplar: en otros términos, el ferrocarril.

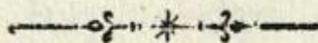
El primer paso de la revolución fué el cambio de Gobierno, el segundo es el ferrocarril, el tercero, consecuencia de los dos anteriores, debe ser el cambio radical de educación, ó el ensanche de las regiones donde los ecuatorianos deben alimentar su inteligencia.

El primero es ya hecho consumado.

El segundo es también un hecho, aunque todavía no está consumado.

El tercero no pasa ni puede pasar todavía de proyecto, y por esto es menester que contribuyamos con algunas reflexiones.

ROBERTO ANDRADE.



EL ANTISANA

Y LAS OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

PRACTICADAS POR EL SR. CARLOS AGUIRRE MONTUFAR

(Estudio científico por Augusto N. Martínez)

El honorable caballero, D. Carlos Aguirre Montufar, cuya muerte deploramos sus amigos, hace sólo cerca de dos años, verificó en las haciendas de Antisana, al pie del volcán nevado del mismo nombre, una serie de observaciones meteorológicas, principia- das en Diciembre de 1845, y concluidas en el mismo mes de 1846. —Presentadas estas observaciones á las Academias de Ciencias de París, fueron comisionados para relatarlas ante la docta incorpora- ción los ilustres sabios Arago y Boussingault, quienes tomando en cuenta la importancia de aquellas observaciones, después de hacer un extracto de ellas, propusieron á la Academia la siguiente mo- ción, aceptada unánimemente:

“Habiendo el Sr. Carlos Aguirre, con una abnegación, celo y perseverancia, que no se podían apreciar bastante, enriquecido la ciencia de observación, con observaciones tanto más preciosas, quan- to que han sido verificadas con excelentes instrumentos, á una altu- ra considerable y bajo el ecuador mismo; tomando en considera- ción, por otra parte, la importancia de estas observaciones, el inte- rés que inspirarán á los meteorólogos, tenemos el honor de propo- ner á la Academia, ordenar su inserción en el “Recueil des Savants étrangere”. Firmado. — Arago. — Boussingault relator. (1)

Antes de ocuparnos en la relación de las observaciones del Sr. Aguirre, quiero dar á los lectores una idea extensa de los lugares, que fueron el teatro de aquellas investigaciones.

En el mes de Marzo de 1880, visité al Antisana y paramos que le rodean; los resultados obtenidos en la exploración los publiqué en Noviembre del mismo año. (2) ¡Fué mi primer trabajo científico!

(1) Comptes rendus hebdomadaires des seances de L' Academie des Sciences. Pa- ris primer Semestre, 1851 T. XXXII N° 20 pág. 755.

(2) Estudios científicos sobre el volcán Antisana por Augusto N. Martínez, ayu- dante del Observatorio Astronómico de Quito. “La Nación de Guayaquil” Noviem- bre de 1880.

Al cabo de dieciocho años, vuelvo á recorrer mis apuntaciones y salvo algunas variaciones, me servirán para la redacción de este nuevo estudio.

El Antisana, es, después del Cayambe (5.902 mts.), el cerro volcánico más alto de la cordillera oriental del Ecuador, pues su altura sobre el nivel del mar, según las medidas de los sabios viajeros Reiss y Stübel importa 5.756 metros.

En su estructura geognóstica, hay que distinguir como en la de su vecino Pichincha, dos partes principales, pero no en dirección horizontal, sino en sentido vertical: una inferior y otra superior; la primera se compone de un macizo que sobrepuja en circunferencia de modo considerable al Pichincha, la superior consiste en un cono cubierto de nieve y ventisqueros, el Antisana propiamente dicho. Le sirve de base á éste, y á otros conos eruptivos, menos altos, como el Chacana, el Chusalungu, Urcucuy etc. una llanura extensa; llanura que se encuentra á cerca de 2.000 metros sobre el ancho valle que divide á las dos cordilleras.

La forma de aquel cono cubierto de nieve perpetua, no es enteramente irregular, pero su cúspide está fuertemente despuntada, por poseer una depresión muy grande en forma de cráter. El filo dentelado entre la cúspide en forma de cúpula y las torres más bajas, en el Sur del cono, dejan adivinar ya tal depresión.

Pero esta depresión, no es una caldera cerrada por todas partes, como el cráter del Cotopaxi ó del Tungurahua, sino que se abre en forma de valle hacia el E. S. E., y lleno de un poderoso ventisquero, el que desciende en cascada hasta el nivel de 4.216 metros. El límite de la nieve se concluye en el Antisana, según las circunstancias del declivio del suelo, parte en cortes verticales, en los que sale á luz el ventisquero, parte en masas de nieve que se adelantan en formas de lenguas, y que se acaban paulatinamente.

Ya por las articulaciones de la base del cono, se explican, prescindiendo de influjos puramente meteorológicos (por otro lado, muy variados según la dirección de los vientos), considerables cambios en la altura local del límite de la nieve. Tales cambios en el descenso horizontal del límite de la nieve, importan en el Antisana parte más de 400 metros. Con estos datos podemos calcular la altura del cono cubierto de nieve en cerca de 1.200 metros y la diferencia de nivel entre el expectador y el límite inferior de la nieve en 600 metros poco más ó menos.

En la actualidad, el Antisana no demuestra actividad volcánica alguna; pero sí presenta testimonios de erupciones acaecidas en tiempos no lejanos pero prehistóricos; corrientes de lava inmensas que no forman parte de la estructura primitiva del volcán. Estas corrientes de lava que son cuatro, no se derramaron por el filo de la circunvalación cratérica, sino se buscaron salida por las paredes

del cono en los lugares más bajos de sus faldas setentrionales y occidentales. Tales indicios de una actividad periódica carece el Pichincha.

He dicho que son cuatro estas corrientes de lava, y allá son conocidas con los nombres de Sarahuasi-volcán, Yana-volcán, Guagrahialina-volcán y Mancamachay-volcán. La más importante es la de Guagrahialina; la constitución geológica de su superficie difiere enteramente, á pesar de la vegetación que le cubre, de la del terreno que le rodea. La lava de esta erupción ha recorrido, desde el lugar de su salida 4 670 metros, hasta su terminación, 4.070 metros, un camino de 5 á 6 kilómetros, amontonándose aquí en un cono alto (cono de acumulación). Al pie de éste, se extiende una planicie verde sobre la que se halla la casa de la hacienda.

La parte que se extiende al pie del cono principal hácia el occidente, consta de colinitas de toba volcánica vestidas de yerba de los páramos (*Stipa*, *Andropogon*, *Paspalum*, especies llamadas por los indios *ichu*). El color pardo de esta yerba, la que en varios lugares forma matas de un metro y más de altura, tiene su origen en la circunstancia de abundar más las cañas secas y muertas, que las que siguen naciendo, verdes y lozanas al abrigo de aquellas. Las planicies y declivios cubiertas con esta vegetación más ó menos densa y que se extienden á veces, hasta perderse de vista, se llaman, como lo saben mis lectores ecuatorianos, pajonales. El pajonal, es la estepa de la América ecuatorial; le pertenece la zona entre 3.000 y 4.500 metros. La coloración de los pajonales varía con el cambio de iluminación desde el amarillo claro de pajas hasta el castaño oscuro en todas sus graduaciones de matiz.

Casi formando islas, ocupan aquí y allá en extensiones de terreno y entre las altas pajas grupos de *werneria*, formando elástica y voluptuosa alfombra de verdura, especialmente en los lugares húmedos. Las colonias de *werneria*, no sólo habitan las colinas que hemos mencionado, sino también la planicie, junto á alguna otra yerba de pasto. En la cercanía de las habitaciones humanas casi nunca falta la ortiga. Los grandes trozos de lava están vestidos unos de algas blancas, y otras de rojo parduzcas.

Como representante de los pocos arbustos, que en estas considerables alturas toman posesión entre la yerba de los páramos, se ostenta la Chuquirahua (*Chuquirahua lancifolia* Kunth). Sus flores de consistencia pajiza están rodeadas á menudo de colibrís; los indígenas atribuyen á la chuquirahua, propiedades antifebrífugas.

La riqueza de flores ostentosas, que le es peculiar al páramo en todos los meses del año, hasta el límite de la nieve perpetua y cuyo organismo es bastante resistente, para poder soportar en breves intervalos de tiempo cambios de temperatura de 30° á 40° C

se encuentra representada por grupos de *crocus*, violetas blancas, chicorias, una especie pequeña de *Culcitium* y una *Asteroidea* amarilla. Pero la que se destaca más entre ellas es la genciana con sus flores púrpuras. Como forma extraña de plantas, se levantan sobre las alfombras de werneria, tallos de color rojizo, semejantes al espárrago, muchas veces de un pie y más de alto, compactamente agrupadas. Es un licopodio, (*licopodium crasum*) el *alumis* de los indios.

En el Antisana, vemos solamente, entre las especies de aves, propias á las altas regiones de la cordillera, cernerse al condor, y por el suelo á una ibis grande "Bandurria" (*Theristicus caudatus*, Bodd), característica precisamente á la cordillera oriental del Ecuador y en especial al Antisana; van con sus picos largos y encorvados en pos de cacería.

La casa de la hacienda de Antisana, el observatorio elegido por el Sr. Carlos Aguirre, es una de las habitaciones humanas, más altas del Ecuador. Según las medidas del Dr. Stübel está á 4.075 metros sobre el nivel del mar. Por mucho tiempo se creyó que ocupaba el primer lugar en altura, en el mundo entero; pero le han disputado esta primacia, el puerto de Angamarca en Bolivia, que está á 4.792 metros, aunque en verdad no se permanece allí sino algunos meses al año. Una población de mineros trabaja constantemente en la mina de mercurio de Chonta, á una altura de 4.465 metros; la villa de Pasco, centro de las más importantes en la explotación de minerales de plata del Perú, está á 4.350 metros. La altura del hato del Antisana, difiere apenas de las de la ciudad de Potosí y de Calamarca; ó tomando un punto de comparación en Europa, casi de la cima del Monte-Blanco. Aun bajo el Ecuador, una región cuya altura es tan considerable, presenta muy pocos recursos á los que la habitan.

(Continuará).



VERDADERO
EVANGELIO DEL PUEBLO

POR

ALFONSO ESQUIRÓS

IV

El día en que los padres del niño le llevaron al templo para consagrarle á Dios, según la ley de los judíos, no dieron en ofrenda sino dos tórtolas, ó dos pequeñas palomas, ofrenda propia de los pobres, porque la de los ricos consistía en un cordero.

Había entonces en Jerusalem un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeón, que vivía esperando el consuelo de Israel. Fué Simeón al templo, y después de haber tomado en brazos al niño, bendijo á Dios, diciendo:

“Ahora, Señor, podrá morir ya en paz vuestro servidor, según la palabra que le disteis; porque han visto mis ojos al Salvador que nos destináis para ser presentado á la vista de todos los pueblos”.

Los padres de Jesús estaban admirados de las maravillas que de él se referían, y en tanto Simeón los bendijo, y dijo á la madre:

“Este niño ha nacido para la ruina y para el encubramiento de muchos en Israel, y será el blanco de la contradicción de los hombres. Tu misma alma será herida por una espada, á fin de que queden descubiertos los pensamientos encerrados en muchos corazones”.

Se desprende de todos estos detalles una lección muy grande. ¿Quién podía ser ese Simeón sino un pobre, un hombre del pueblo? Sólo los que sufren aguardan con angustias y con lágrimas quien venga á librarles de sus males. Simeón era de esos judíos proscritos y desgraciados que vivían inquietos, deseando que apareciese un salvador, y habiéndole reconocido en aquel niño, explica en pocas palabras su misión, que es la de humillar á unos y enaltecer á otros. Conociendo ya que esos cambios no podrán hacerse sin resistencia, y que los que los empiezan suelen ser siempre víctimas, prevé luego que el niño será un día el objeto de las contradicciones de los hombres, é inclinando los ojos hácia su madre, mujer infeliz que debe también participar de la aflicción de su hi-

jo, piensa melancólicamente en la espada que ha de herirla al alma. Simeón, empero, no concebía tal vez en aquel momento que a aflicción y el dolor eran necesarios; que habían de servir para hacer brotar de muchos corazones pensamientos que hasta entonces habían estado sepultados en la sombra. Las revoluciones sufren muy de antemano su preparación en el seno de los pueblos; pero necesitan de un suceso determinado para manifestarse. La muerte de un mártir, los sufrimientos del alma, son de ordinario las causas que hacen explotar el fuego que en ellas está oculto.

V

Pasó Jesús los primeros años de su vida viviendo del trabajo de sus manos; ejerciendo como su padre la profesión de carpintero. Pasó casi la primera mitad de su vida sin que en el país se hablase de él; pero apenas creyó llegada la hora de darse á conocer, se preparó para su misión viviendo en la soledad y en el retiro. Fué al desierto movido por el espíritu de Dios, y vivió allí con las fieras en medio de una naturaleza salvaje.

Tenía Jesús cerca de treinta años cuando apareció á los ojos del mundo. Dejó el desierto, y volvió á Galilea, desde la cual no tardó en hacer resonar su nombre por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, con grande aplauso de cuantos le escuchaban. Fué después á Nazareth, donde había sido criado, y entró el sábado, según costumbre, en una sinagoga, en la que se levantó para leer los libros santos.

Las sinagogas de los judíos no tenían nada de común con el templo: eran simples salas de conferencias, en que se reunían para oír leer y comentar la Biblia.

Presentaron á Jesús el libro del profeta Isaías, y habiéndole abierto al acaso, dió con la página en que están escritas estas palabras: "El espíritu del Señor se ha parado en mí; me ha consagrado con su unción; me ha enviado á predicar el Evangelio á los pobres, y á curar á los que tienen el corazón herido; me ha enviado á anunciar á los cautivos su libertad (1), á volver la vista á los ciegos, á emancipar á los oprimidos, á publicar el año favorable al Señor, y el día en que el Señor tomará su venganza". Cerró Jesús el libro, lo devolvió al sacerdote, y se sentó. Todos los de la sinagoga tenían fijos en él los ojos, y les dijo:

"Hoy queda cumplida esta profecía que acabáis de oír".

Vivió después Jesús en Capharnaum, pequeña ciudad marítima. Viendo ya llegado el tiempo de escoger algunos hombres para que le ayudaran en su ministerio, no los tomó entre los ricos,

(1) Cuando el cristianismo haya penetrado del todo en la sociedad, quedarán derrigadas para siempre las mazmorras y las cárceles.

ni entre los sabios, ni entre los grandes del pueblo. Yendo un día por las costas del mar de Galilea, encontró á dos hermanos, llamados el uno Simón, y por sobrenombre Pedro, y el otro Andrés, que estaban á la sazón echando sus redes en el mar, porque eran pescadores.

“¡Seguidme, y os haré pescadores de hombres!” les dijo.

Y tuvo al instante en ellos dos discípulos.

Adelantándose por las mismas costas, vió á otros dos hermanos, llamados Santiago y Juan, que estaban en una barca con su padre Zebedeo componiendo sus redes: los llamó, y tuvo al momento otros dos discípulos, que para seguirle no vacilaron siquiera en abandonar á su padre.

¡Hé aquí los primeros apóstoles! ¡Cuatro pobres pescadores manchados de brea y mojados por el agua del mar, son los destinados á convertir con Jesucristo el mundo! ¡Cuatro hombres del pueblo, cuatro marineros, son los elegidos para recoger las sociedades en la red de la divina palabra!

Entró después Jesús en la ciudad, y pasó junto á un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en una administración de rentas.

“¡Sígueme!” le dijo.

Y tuvo ya otro apóstol, reuniendo de esta suerte hasta el número de doce, que se llamaban: Pedro, Andrés, Felipe, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo, Santiago y Juan, hermanos, á los que dió por sobrenombres Boanergas, es decir, hijos del trueno, y Judas Iscariote, que fué el que le vendió á sus enemigos. Escogiólos todos entre el bajo pueblo, y á un escriba, á un poderoso que se había ofrecido á seguirle, le rechazó, diciéndole:

“Los zorros tienen su guarida y las aves del cielo su nido; pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza”.

La obra del Evangelio, que es toda de manumisión, no podía ser llevada á cabo sino por instrumentos sacados del pueblo. Con los que son ya libres, no se destruye la esclavitud: con los que poseen grandes bienes, no es posible atacar los excesos de la riqueza.

Así dijo Jesús á otro hombre rico, que le manifestó deseos de conocerle y de seguirle:

“Si quieres ser perfecto, vé, vende tus bienes, y distribúyelos entre los pobres, y luego sígueme”.

Retiróse el rico muy afligido al oír estas palabras; pero Jesús dejó que se fuese, porque sabía que no es fácil combatir una sociedad vieja con hombres que han gozado de sus riquezas y de sus placeres. Sabía que no es posible organizar una sociedad nueva con los restos de una antigua aristocracia.

(Continuará.)

LIMA

SUS MONUMENTOS Y ALGUNAS DE SUS COSTUMBRES

Apuntes recogidos en 1886 por Felicísimo LOPEZ

Á ABELARDO MONCAYO

Las tiernas afecciones que nos unieron estrechamente en la infancia; las vehementes aspiraciones de nuestra juventud hacia la Libertad que tarda mucho en llegar; la comunidad de nuestras ideas que han ido madurando al calor de una dolorosa experiencia; y, en fin, nuestros sufrimientos actuales en medio del general desfallecimiento de nuestra generación que se aproxima rápidamente al ocaso, títulos son para que te dedique mis recuerdos de la noble ciudad que me brindó generosa hospitalidad en los días más oscuros para nuestra Patria.

Acéptalos, querido Abelardo, como la pobre ofrenda de amistad eterna que te envía

Tu hermano

FELICÍSIMO LÓPEZ.

I

EN LONTANANZA

No es el producto de una observación profunda lo que vais á escuchar, caro lector, ni una descripción embellecida con las galas de amena literatura, sino lisa y llanamente, como su título lo indica, la exposición de unos apuntes recogidos en 1886 en la ciudad de Lima.

Esta hermosísima y opulenta ciudad, muy digna de ser conocida y visitada por los viajeros, ha sido con justicia el centro de atracción, no sólo para los americanos, más también para los europeos, cuyas respetables y numerosas colonias han hecho de la ca-

pital del Perú el centro de un movimiento comercial é industrial activo, y por ende un emporio *de riqueza y de lujo*.

Situada esta bella ciudad en un plano ligeramente inclinado hacia el oeste, deja ver sus altas torres y edificios desde el Callao, que es su puerto principal y del que la separa apenas la distancia de ocho millas.

Rodeada al norte, el este y parte del sur por cerros poco elevados y de aspecto árido y desapacible; cruzada de este á oeste por el vistoso Rímac, que blanquea su cauce como una cinta ondulante, déjase contemplar, desde la cima de San Cristóbal, muellemente recostada sobre su admirable campiña, recreando al viajero con la vista de sus calles largas y rectas, sus innumerables torres y miradores, el humo de sus fábricas y factorías, y el agradable verdor de sus jardines y huertos.

Desde ese histórico cerrito, junto con el murmullo que producen las bulliciosas aguas del Rímac, percíbese también el ruido asordador de innumerables carretas, coches y carros urbanos, y al son de esa música *sui generis* que producen las ciudades populosas cuando se las contempla desde una altura, puédese muy bien meditar sobre el destino humano, al aspecto encantador de esta opulenta ciudad, que ha quedado postrada por el mayor de los azotes de la humanidad: la guerra.

Dejaos, pues, conducir, lector amigo, en este agradable y talvez útil paseo que nos proponemos dar por la simpática ciudad de los Reyes, y atended benévolo la sencilla narración que he consignado en mi cartera,

II.

EN MARCHA

Dos son los ferrocarriles que puede tomar el viajero para ir del Callao á Lima: el *inglés* y el *trasandino*. Si toma este último, que es de vía ancha, con cómodos y lujosos carros, en 15 minutos se halla en el corazón de Lima, en la estación de "Desamparados", á una cuadra de su plaza principal.

Pero antes de salir á la calle, y una vez en el salón de descanso de la estación central, detengámonos á contemplar una bellísima estatua, tallada en madera, que se encuentra en ese salón, y que representa: "La América ó el Genio del Progreso".

Aparte de la perfección y el gusto artístico con que está esculpida esta estatua, tiene la notable particularidad de ser hecha de una sola pieza. Representa una hermosa india de tamaño natural, mirando al cielo, y que lleva en la mano izquierda una an-

torcha para alumbrar al mundo, y con la derecha se apoya en un escudo que deja ver en su centro un tren y al pie una águila que alimenta á sus polluelos. El pedestal tiene por delante un bajo-relieve que representa un obrero, tipo yankee, que se apoya en un zapapico. Esta estatua constituye el mejor adorno que decora la Estación central.

III

PLAZA DE ARMAS

A cien pasos de esta estación, sorpréndese gratamente el viajero con la espléndida vista de la Plaza de Armas. Su plano es hermoso, aunque su extensión no corresponde á la grandeza de una ciudad de ciento cincuenta mil habitantes; achaque es éste común á todas las ciudades de origen español é imputable en este caso sólo á Pizarro y sus compañeros, que no previeron que con los siglos las apiñadas generaciones habían menester de mayores espacios para sus necesidades sociales.

Al centro de esta plaza destácase una elegante pila, terminada en su cima por el emblema de la Fama, y cuyos surtidores de la base arrojan con fuerza el agua en delgados chorros, formando bellísimos juegos y cambiantes de luz con los chorros que descienden. Esta pila está en medio de un jardín rodeado de altas verjas de fierro. Fuera del jardín y en dirección de los ángulos de la plaza, hay cuatro estatuas pequeñas de mármol blanco, que representan las cuatro estaciones del año, y además varios jarrones de fierro para plantas y flores.

La orientación de esta plaza es como sigue: al norte tiene el Palacio de Gobierno, cuya fachada de nueva construcción y planta baja, no corresponde, ciertamente, á la proverbial riqueza del Perú, ni al lujo de su bella capital; al sur hay casas particulares en donde están el "Club de la Unión", varios hoteles y el portal de Botoneros dividido por el histórico callejón de Petateros; al oeste se ven la Municipalidad con una bonita fachada y su reloj público; varias casas particulares y el portal de Escribanos; finalmente, al este se halla la magestuosa Catedral, la Capilla del Sagrario y el Palacio Episcopal, que desdice también del nombre que lleva por su aspecto vetusto.

Además de la pila central, tiene esta plaza en sus cuatro ángulos sendas piletas para el público; árboles que dan sombra y asientos de mármol aquí y allá para los transeuntes.

Es en esta plaza donde tiene lugar en las grandes fechas nacionales, lo que el pueblo llama "noche buena". Consiste esta

costumbre popular en las ventas que ponen al rededor de esta plaza de carnes guisadas, butifarras, chichas y frescos de todas clases, á son de bandas marciales y fuegos artificiales. Tocóme observar algunas "noches buenas", que me traían la reflexión de que el pobre pueblo, que no ha recibido todavía el bautismo de luz de la instrucción, porque hay muchos interesados en negársela ó en apagar la que tiene, halla sus mejores y únicos goces en la satisfacción de los sentidos; por eso los grandes usurpadores de los derechos sociales y políticos, saben muy bien que "dándole al pueblo paja, come paja"; y le niegan el grano puro que es el alimento del alma.

IV

LA CATEDRAL

Este suntuoso edificio, en cuyas altas torres se balancearon los cadáveres sangrientos de los Gutiérrez, destrozados por el populacho furioso, tiene una fachada magestuosa con tres grandes puertas que se abren en un atrio espacioso y poco elevado. Es un edificio muy alto que ocupa una cuadra de largo, abriéndose por detrás de su altar mayor en una calle transversal por otra fachada con dos puertas. Está dividido en centro y naves; estas son muy anchas y el centro algo reducido, pues casi un tercio de su extensión está ocupado por el gran coro de los canónigos y una cuarta parte por el altar mayor. Hacia el centro de la nave izquierda se ve la gran puerta que conduce á la sacristía y palacio episcopal.

En las festividades solemnes de la Iglesia Católica, asombran la magnificencia y el lujo que se despliegan bajo sus bóvedas: las piedras preciosas, el oro, la plata y el tisú se ostentan á porfía en medio de torbellinos de humo balsámico y embriagador.

Para un espíritu observador se prestan perfectamente estas grandes solemnidades para formar comparaciones y ver cuánto ha *progresado* hasta el presente la Iglesia de Jesucristo. En efecto, si se reflexiona que ésta tuvo su origen en la predicación del humilde hijo de un carpintero, del mansísimo Jesús, que nació sobre unas pajas, vivió sin tener dónde reclinar su cabeza y murió desnudo en una cruz, perseguido por los sacerdotes de entonces; cuando se recuerda que los inmediatos sucesores y propagadores de las enseñanzas de ese hombre divino, fueron unos pobres pescadores, desprovistos hasta de calzado, pero llenos de caridad y de ese espíritu de verdadera fraternidad que les trasmitió su Maestro; cuando se trae á la memoria que los primitivos cristianos, perseguidos igualmente por los poderosos de la tierra, tuvieron que esconderse en

las catacumbas para trasmitirse la doctrina, y comer el pan y beber el vino del amor mutuo mezclado con sus lágrimas; cuando se piensa en todo esto, se alcanza solamente á medir la inmensa distancia que nos separa de aquella época y de aquellas costumbres.

Mas, perdonad, lectores, estas digresiones que se nos ocurrirán a cada paso, y sigamos nuestra excursión por la ciudad de los Reyes.

V

TEMPLOS Y CONVENTOS

Todos los de esta capital se parecen mucho á los de las ciudades de Sur América: los mismos planos, idéntica arquitectura, igual sistema de construcción; grandes patios con claustros de arquería que se suceden unos á otros. Verdaderos laberintos que infunden respeto y hasta pavor por la soledad y el silencio; son como ciudadelas encantadas que ocupan grandes perímetros dentro de las ciudades, como quiera que los modelos de estas *casas santas* salieron de la madre España en la época memorable en que todo hijo de vecino no pensaba en otra cosa que en ser fraile.

La iglesia y convento de SAN PEDRO fueron en otro tiempo la histórica y siempre misteriosa residencia de los Jesuitas; pero desde que el previsor Congreso de 1855 negó á esa institución monástica el derecho de existir como cuerpo colegiado y docente, ese gran convento está sirviendo actualmente para instituciones de utilidad más práctica para la sociedad, nada menos que en sus claustros y salones están hoy día la Biblioteca Nacional y el Ateneo, por un lado, y por el otro el Colegio Nacional. Sin embargo, la iglesia de este nombre todavía conserva bajo sus arcas esa poderosa fuerza atractiva que han ejercido los hijos de Loyola sobre las clases aristocráticas de todas las naciones; todavía se ve la crema del bello sexo de Lima doblar sus rodillas á la hora de la misa en los lujosos reclinatorios que adornan esta iglesia.

Cuando yo la visité por primera vez, fué al caer de una tarde en momentos en que terminaba una práctica religiosa, apropiada, por lo triste, para la clase desvalida de la ciudad, y tuve ocasión de observar cómo se precipitaba el pobre pueblo á besar los pies de un "Nazareno"—que, por cierto, no era un tipo de perfección en el arte escultural,—colocado en un altar junto á la puerta; la persona que por su baja estatura no alcanzaba á los pies del "Na-

zareno", se contentaba siquiera con besar las borlas del cordón que pendía del cinto, y que repugnaba por su aspecto sucio y grasiento, tal había sido manoseado por esas pobres gentes. A vista de esta costumbre, dábame á filosofar y decía para mis adentros: al pueblo que no ha emancipado todavía su razón y su conciencia, por medio de una sólida instrucción y mucha lectura, de los muchos errores y preocupaciones que han amontonado sobre él, no se le puede hablar sino el lenguaje de los sentidos y de las materialidades. Querer convencer al pueblo de que la esencia de la religión católica no está en besar borlas sucias ni los pies de efigies imperfectas, sino en la caridad práctica y en el extricto cumplimiento del deber en todas las condiciones sociales, sería tanto como "arar en el mar"; mas todavía, sería concitarse las furias de las masas ciegas que se creen heridas en sus creencias. De allí la necesidad de depurar los métodos de enseñanza popular, dirigiendo el sentimiento religioso del pueblo sobre las bases incommovibles del Evangelio. "Amaos los unos á los otros" — dijo Jesucristo — "porque esa es toda la ley y los profetas"; y en esas páginas divinas se contiene, ciertamente todo cuanto necesitan saber los hombres para cumplir sus deberes morales y religiosos. Hacer que el pueblo se familiarizase con la lectura del Evangelio, en castellano para el criollo y en quichua para el indio, oyéndola ya en el templo, ya en el hogar, ya en la escuela, hé ahí el alto y extricto deber de los Gobiernos y Pastores de la Iglesia. ¿Por qué impedir la lectura y conocimiento del texto genuino del Evangelio, que es y debe ser propiamente el libro del pueblo?

Pero sigamos con los conventos.

Nada notable hay que decir del de LA MERCED, á no ser que en su iglesia tienen lugar esas fúnebres ceremonias, con que la pompa y la vanidad humanas acompañan hasta su última morada los restos de los que fueron grandes según el mundo. Allí el lujo se da la mano con el arte para conmover el ánimo de escogida concurrencia, infundiendo, con músicas solennes y tétricas salmodias, respeto por los muertos y pavor por ese gran misterio de ultratumba.

SAN AGUSTÍN y SANTO DOMINGO son conventos en decadencia, especialmente el primero, que da una triste idea de los pocos religiosos que lo habitan, por el descuido en la limpieza y el aspecto ruinoso de sus claustros.

Visitaba SAN FRANCISCO en momentos de la misa mayor en su iglesia; pero llamóme mucho la atención la escasez de fieles que no pasarían de una veintena, y de ellos, dos acababan de llegar de la sierra, á juzgar por sus largos ponchos de lana color café y sus empolvadas botas; otro era de raza africana, á quien le blanqueaba su ensortijado cabello; ví también un hombre gordo y calvo, que por su semblante abatido y el fervoroso rezo que movía sus convulsivos labios, parecióme un empleado cesante que pedía con instancias al Santo de su devoción la rehabilitación de su sueldo; las demás personas eran mujeres de edad avanzada y talvez viudas inconsolables. Mi primera impresión fué de tristeza. ¿Qué está pasando — me dije — con la fe católica que busca preferente refugio en corazones adoloridos, cerebros algo oscurecidos y conciencias abrumadas talvez con el peso de antiguos extravíos y prevenciones?

Embebido con estas ideas, pasé á recorrer el extenso convento, mas al llegar á los departamentos de atrás, sorprendíme con la presencia de un cuartel de caballería: "Húsares de Junín", que estaba como incrustado en el convento. El bullicio, el desorden, los gritos, las palabras descompuestas, la representación de la fuerza bruta y de la guerra, á espaldas del silencio, el recogimiento, la meditación y el rezo, como dos gemelos que se rechazan y sin embargo unidos, como si dijéramos, indisolublemente bajo el mismo techo. ¿Por qué estas antítesis que nos muestran con frecuencia las ciudades españolas? Ya lo hemos insinuado anteriormente. En siglos pasados los conventos formaban la base de la sociedad, y para edificarlos se tomaron grandes áreas en el plano de cada ciudad; mas al presente en que el personal religioso de los conventos va decreciendo con suma rapidez, y las necesidades sociales exigiendo edificios para otras instituciones de utilidad general, he ahí la razón para que hayan tomado de los conventos departamentos que, sin hacer falta para los pocos religiosos que en ellos se mantienen, sirven con ventaja para otros fines sociales igualmente útiles y de primera necesidad.

Una razón semejante ha influido también en varios países católicos para que los bienes monacales, que han llamado de *manos muertas*, hayan pasado á ser propiedad del Estado, que les ha dado una inversión provechosa, como colegios, casas de beneficencia, de asilo, de maternidad, de socorro, etc., reservando, por supuesto, lo suficiente para la decente manutención de las pocas personas que habitan todavía en dichos conventos.

De los muchos que hay en Lima de monjas que guardan clausura, no puedo daros noticia alguna, amigo lector; y ya podéis

deducir fácilmente la poderosísima razón que hay para ello. Las murallas de esos edificios, que están como secuestrados en medio del mundo, se oponen á las miradas indiscretas de los profanos, y bajo los dinteles de sus puertas no pueden pasar sino quienes para ello están autorizados por leyes y reglamentos *ad hoc*; perdonad, pues, que á este respecto me encierre en un prudente é involuntario mutismo. Mas no pasaré adelante sin ponerlos al corriente de una curiosa inscripción que encontré al visitar la iglesia, todavía inconclusa, del monasterio de SANTA ROSA DE LOS PADRES.

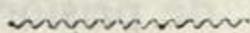
Esta iglesia se construye precisamente sobre el terreno que *in illo temporae* fué la casa habitación de los padres de Santa Rosa de Lima. Existe, pues, en el cuerpo de esa iglesia y delante de lo que será el altar mayor, el pozo histórico á donde arrojó la Santa la llave del cilicio que iba acabando con su preciosa existencia; pozo que se secó como por encanto, según rezan las crónicas, para sacar la salvadora llave. Bien pues, cerca de este pozo existe una gran piedra cuadrada y bien tallada que, en letras perfectamente legibles, dice:

“Estando rompiendo cimientos para la construcción de este claustro
 “por el año de 1720, al llegar á este dichoso lugar exhaló tan celestial
 “fragancia á rosas la tierra, que causó gran asombro que atrajo á muchas
 “personas, entre quienes se hizo pública la maravilla, y examinando el
 “motivo de que podía provenir estos portentosos efluvios, se vino en claro
 “conocimiento de que en aquel sitio fueron enterradas las secundinas ó
 “pares de Santa Rosa el día 20 de Abril de 1586, que lo fué de su feliz
 “nacimiento, habiendo corrido desde éste hasta el de su invención 234
 “años, queriendo Dios manifestar con tan singular prodigio ser Rosa de
 “su corazón su amada Esposa”.

Ahora si me preguntáis, curioso lector, cómo del examen hecho en ese terreno á los 234 años, se vino en *claro* conocimiento de que habían sido enterradas allí las secundinas, es lo que ni la piedra dice ni yo podré responderos.

Y ya para concluir esta revista conventual, deseo que tomemos el carro urbano que nos llevará algunas cuabras al norte de la ciudad, hasta llegar á otro afamado convento, cual la Tebaida del antiguo Egipto.

(Continuará).



 LA SEMANA.

Sumario:—Lo de Guayaquil.—Escándalo en Cotacollao.—Cartas curiosas.

Ya es del dominio público lo acontecido en Guayaquil el día sábado de la semana pasada.

Un escándalo social más.

Otro conflicto para el Gobierno.

Y provocado por un hermano del Presidente de la República

Ubinam gentium sumus? quam Republicam habemus?

¿Qué ha pasado?

Poca cosa: un Comandante de Armas que aprisiona á un Gobernador de la Provincia.

Un pueblo que se levanta en defensa de su magistrado.

Una Municipalidad que protesta.

Un meeting hecho humo.

Un Jefe de la Nación apurado por las irregularidades que comete su deudo.

Un hermano que manda enjuiciar y destituye á su hermano.

No conocemos los detalles del hecho; pero he aquí lo que nos cuentan.

Ante todo, principiaremos advirtiéndole que no es cosa de ahora el mal avenimiento que ha existido entre la autoridad militar y la primera de la provincia del Guayas. En la labor administrativa seccional, descontentos ha habido muchos; cierto antagonismo y espíritu de resistencia ó contradicción de parte de los Comandantes de Armas, más de una vez ha venido á cubrir de nubecillas las buenas y armónicas relaciones que entre esos dos magistrados han debido existir siempre. Y nótese que no mencionamos á nadie, para que no se nos arguya con que tanto el Sr. Robles como el Sr. José Luis Alfaro no han estado siempre donde hasta ayer estuvieron: la poca armonía viene reinando desde antes, y si no, que lo digan los Gobernadores anteriores al Sr. Robles, los Comandantes de Armas anteriores al Sr. J. L. Alfaro.

Amicus Plato

Pues bien, por causas que todavía no sabemos, el Coronel D. José Luis Alfaro da orden de prisión contra el Sr. Robles. ¿Se cumplió la orden? Todos dicen que sí, y en el cuartel de la Brigada de Artillería Sucre.

Conmuévase el pueblo con tal suceso; ármase la Policía, pro-

testa el Concejo Cantonal, y casi inmediatamente es puesto en libertad el Sr. Robles.

No para aquí el escándalo.

Háblase de un gran *meeting* para protestar contra la atrabiliosa conducta del Jefe militar de la Plaza, y Dios sabe qué hubiera salido de esa pueblada, si los amigos del Sr. General Alfaro no hubiesen apelado al buen sentido del pueblo guayaquileño y héchole desistir de la manifestación proyectada.

Al Presidente de la República no le quedaba más medio que proceder contra su mismo hermano; y así lo hizo, dándole de baja, destituyéndole del cargo y enviando inmediatamente á Guayaquil al Ministro de la Guerra, General Arellano, para que active las diligencias del respectivo enjuiciamiento y saque por cima á la justicia, caiga quien cayere.

Dícese que el Sr. Robles por un exceso de condescendencia con su partido y con su Gobierno continúa al frente de la Gobernación del Guayas; pero que decididamente trata de abandonar el puesto é irse al Perú.

* * *

Cuadras más allá del pueblo de Cotocollao, en el corredor de una casita frente á la cual hace esquina el carretero con el camino para ir á Parcayacu, hallábanse, hace algunos días, los Sres. José García Carrión y Ramón A. Carrillo, administrador este último de la REVISTA DE DE QUITO, cuando se presentaron á caballo, un oficial del *Esmeraldas* llamado Genaro Salvador, el Sr. Julio Esaú Delgado y la señora del Dr. Villacrés, y preguntaron si por ahí habían visto pasar al Sr. Dr. Terán en compañía de unas niñas.

Los que estaban en la casita invitaron una copa á los recién llegados, después de haber contestado atentamente que no habían visto al Sr. Terán.

Trabóse conversación, y entonces el Sr. García le dijo al Sr. Delgado, en són de broma:

—Se ha perdido el Dr. Terán, y esas niñas han caído en las garras del gavián.

La cabalgata se despidió y á los pocos momentos presentaronse los Sres. Delgado y Terán; arrójose éste de su cabalgadura y preguntando por “el canalla que le había insultado”, cerró á golpes, revólver en mano, con el expresado García á quien infirió heridas en el rostro. Las señoras que á Terán acompañaban, pudieron al fin calmarle, y se largaron á reunirse con el resto de la comitiva.

Después de que en la dicha casita le hicieron á García la cura de primera intención, montó en su mula el herido y se fue camino de su quinta, pero con tan mala suerte, que volvió á encontrarse

con su agresor; y ahí fue la de Dios es Cristo porque le *atacaron* nuevamente. Nótese que hablamos en plural.

Escapó García á la segunda acometida, y se refugió en su quinta. Aquí viene lo bueno.

Nos han asegurado que, luego, la quinta aquella fue invadida, que los invasores subieron á caballo á los corredores en busca del dueño, que insultaron á la Sra. de García. . . . ¡la mar!

Fuera de la primera acometida la verdad de la cual se puede comprobar, no abonamos los hechos sucesivos, porque se nos hace duro creer que todo un Coronel de uno de los cuerpos de la guarnición, hubiese dado semejante escándalo en un camino público, atacando en cuadrilla á un ciudadano indefenso! . . . Ojalá "El Atalaya" explicase satisfactoriamente el acontecimiento, desvirtuando la imputación, calumniosa sin duda alguna, que corre muy valida en todas las esferas sociales de Quito.

Y aun nos atrevemos á suplicar al Sr. Terán, que lo haga por honra misma del periodismo liberal quiteño.

A los periodistas les pasa lo mismo que á los curas. Si éstos no fortifican con el ejemplo la predicación evangélica, ¡adiós efecto oratorio! ¡á un cuerno la palabra del Espíritu Santo! Pues, ¿cómo declamar en letras de molde contra los desafueros y escándalos, si el rato menos pensado se sale por ahí cualquier cristiano, y nos advierte que es desati—, siendo de vidrio el teja—, tomar piedras en la ma— para tirar al veci—?

Defiéndase, defiéndase el Sr. Terán, y, sobre todo, no les deje con la palabra en la boca á los chicos de "La Tarde", que le están haciendo formales, formalísimos y muy concretos cargos sobre cosas feas, valga la verdad.

Porque si no se defiende, si no deshace de un soplo esas acusaciones, hijas nada más que de la malevolencia y la impostura, si no nos habla de sus honrosos antecedentes y buenos servicios prestados desde antaño á la causa radical, si deja que la calumnia y la mentira se ceban en él, que, á fuer de despreciadas pasen á tener visos de verdad, ¿no tendremos el derecho de decirle al General Alfaro: "Señor, hasta cuándo sostiene Ud. á hombres que así desprestigian al Gobierno de Ud., que le alejan buenos y útiles elementos, porque nadie quiere alternar con tales individuos"?

Nosotros, humildes gacetilleros, tomamos la defensa del compañero, ya que no del amigo, y desde ahora desmentimos á los mal-sines cuya lengua mueve la envidia.

Pero. . . . ¡Defiéndase Ud., Coronel Terán! ¿Acaso no tiene un diario á sus órdenes?

*
*
*

Para variar un poco el tono de estas crónicas, aunque sea, á

veces, á costa del prójimo, reproducimos las dos siguientes cartas del nunca como se debe suficientemente alabado N. A. González, publicadas en esta ciudad en 1885, en hoja suelta.

Véase quién es González! Si más nos tienta ese desvergonzado, publicaremos un folleto *documentado* de su vida y milagros, como si dijéramos la vida y hechos de Monipodio.

Para conocimiento de los lectores, diremos que la Petita de quien González habla era una cómica de la Compañía Monjardín, tras de la cual se fué ese Tenorio de ópera bufa. Dicen así:

Guatemala.

Mi muy querido Padre:

No puedes imaginarte cuán grande ha sido y es todavía el sentimiento que he experimentado y sigo sufriendo por la violenta separación de esa, á que me ví forzado.

Murillo me despreciaba y no quería darme todo lo que le pedía para cubrir mis necesidades.— Los calaveras de la "Sociedad 9 de Julio" me habían desairado; sólo Estrada me daba lado, pero era para comprometerme á formar en las filas de la rebelión contra el Gobierno.

Yo no soy hombre de armas tomar; y por otra parte, todo mi corazón se lo he entregado á Petita, que iba á salir con Monjardín y no era posible que mi amor no me impulsara á seguirla.

La dirección de la Compañía era para Guatemala, una de tantas Republicuetas en que sólo impera la Dictadura del sable; gobernada por Barrios, abominable pero poderoso tirano; me convenía, pues, llegar á un país en que mi pluma podía asegurarme la vida, si nó mejor fortuna.

He sido admirablemente recibido en Palacio. Te remito la Oda que me dió entrada y en que pongo á Barrios por las nubes.— Los tiranos saben lo que vale la lisonja y la pagan bien, por este lado no tengo ningún temor, ya estoy cierto del porvenir y puedo entregarme á las dulces emociones de mi pasión por la niña más graciosa y mejor educada que puedes imaginarte.

Te la presento como digna hija tuya.

N. A. González.

Guatemala, Junio 13 de 1885.

Queridísimo Papá:

Después de la tempestad viene la calma. ¡Qué días los que he pasado! Yo que creía á pie juntillos en el triunfo de Barrios; que me veía en una altísima posición por los servicios que le había prestado— vamos, si es para no darse cuenta de lo que me ha sucedido.— En medio de este naufragio he salvado en una tabla.

Hecha la paz, establecido un Gobierno con los tenientes de la Dictadura, á él me he pegado como el ostión á su concha. Todavía no tengo toda la influencia que deseo, porque Barillas un tanto imbécil le hace caso á la opinión no muy favorable por cierto á lo que puede oler al pa-

sado régimen; busca apoyos en los elementos nacionales. Ha cometido un error entre otros muchos: y es dejar libre la prensa; yo me impondré porque la ocasión es calva y no la he de dejar pasar.

Habrás visto en la colección del diario, los elogios que le he hecho al Sr. Carbo y á Proaño Federico. He tenido para eso dos móviles distintos: si triunfan los liberales á los que debes ayudar de todas maneras y sin parar en los medios, iré á esa bajo de palmas y ceñido de la corona del martirio. Si hubiera triunfado Zaldívar, no me hubiese hecho ningún mal, porque al lado de este ambicioso tenía á su Secretario privado, radical y mi compatriota cuya buena voluntad me he ganado.

Pero estas precauciones que tuvieron su razón de oportunidad, nunca han sido malas, por que eso es prepararse para el porvenir. Ya verás que comienzo á ser prudente: y cómo nó si tengo deberes sagrados que llenar—como son atender y cuidar de la honra de mi hogar.

Permanezco siempre en mi puesto, en la redacción del diario, y cada vez más dueño de hacer lo que me da la gana.—Soy hombre irremplazable. Aquí no hay hombres y soy una necesidad, tanto para defender las doctrinas liberales contra los frailes, cuanto al Gobierno que me paga y me teme.....

Con un beso de tu hija Petita me despido hasta la próxima.

N. A. González.

La hoja suelta á que nos hemos referido continúa de este modo:

Como la duda puede venir al espíritu del lector, para que ésta no quede en su ánimo ni por un momento, sólo les recordaremos que este pícaro vendió á Lozada Plisé á Veintemilla, á quién después se entregó en cuerpo y alma: eran dignos el uno del otro.

Los Carbo, Alfaro, Montaño, Proaño, Valverde, todos los liberales honrados fueron heridos por la pluma de este traidor.

Carbo y Valverde denunciados por él, según consta de referencias y de publicaciones que en su contra y en aquella época hizo Emilio Estrada.

Este es el que hoy los ensalza, aun cuando sabe que lo desprecian, porque sus alabanzas hieren y sus insultos purifican.

Hoy que parece más que nunca decidido en favor de Alfaro; hoy, decimos, recibe sueldo para espiarlo y denunciarlo. En la próxima carta íntima reproduciremos los documentos que lo comprueban.

Ahora, para terminar, preguntaremos al Jefe de Policía de Guatemala ¿hasta cuándo tolera la presencia allí del hipócrita, del bandido, del ladrón, del cornudo, del adulador, del corrompido N. A. González?

¿Qué tal? Huelgan los comentarios.

BENVENUTO.